



BOLETIN N°. 396

MARZO 2021

FIRMES EN NUESTRA FE

Pedro, cuando Jesús le dijo que viniera a Él andando sobre las aguas, no pensó en nada, sólo tuvo fe en Jesús, pero cuando iba a medio camino dudó, y claro, se hundió. Le faltó fe. Pedro hubiera permanecido firme sobre las aguas y habría llegado hasta el Señor si no hubiera apartado de Él su mirada confiada. Pedro dejó de mirar a Cristo y se hundió. Pero supo enseguida acudir a quien todo le está sometido: ¡Señor, sálvame!

Nunca debe flaquear nuestra fe, aunque sean enormes las dificultades. Estamos pasando por una mala racha con el “bichito” que nos está dando bien la lata, pero confiemos en el Señor, cuando Él lo permite, tendrá que ser así y, siempre, para nuestro bien. Si el Señor está con nosotros, no debemos temer. Que no nos falte la oración, porque ella es nuestra fuerza. En nuestras vigiliyas, ahora más cortas y en horas no habituales para la Adoración Nocturna, que no falte la media hora de oración personal. Si hay que reducir algo, se reduce, pero nunca la media hora de intimidad con Él. Es un coloquio del alma con el Señor, y de ahí sacamos nuestra fuerza. Que esto no se nos olvide.

Nuestro trato habitual con Él en la oración y los sacramentos es la única garantía para mantenernos en pie, como hijos de Dios, en medio de un mar alborotado como en el que vivimos.

La presidenta diocesana



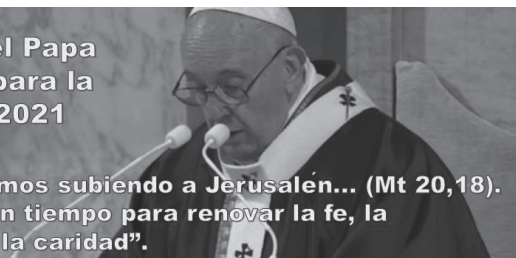
Código qr



Si deseas pertenecer a la Adoración Nocturna Femenina o deseas suscribirte a nuestro Boletín, puedes llamar al 957-11-07-46, con mucho gusto te informaremos. Para ver nuestras actividades puedes visitar nuestra página web: **www.anfecordoba.com**

Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2021

“Miren, estamos subiendo a Jerusalén... (Mt 20,18). Cuaresma: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad”.



Queridos hermanos y hermanas:

Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascales, recordemos a Aquel que “se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con el “agua viva” de la esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limos-

na) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

1. La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas.

En este tiempo de Cuaresma, acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino -exigente pero abierto a todos- que lleva a la plenitud de la Vida.

El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento. Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña Santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo

como uno consigo mismo (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle “poner su morada” en nosotros (cf. Jn 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones -verdaderas o falsas- y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero “lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

2. La esperanza como “agua viva” que nos permite continuar nuestro camino.

La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un “agua viva” (Jn 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: “Y al tercer día resucitará” (Mt 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación.

El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mi-

rada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. Carta enc. Laudato si’, 32-33;43-44). Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: “Les pedimos que se reconcilien con Dios” (2 Co 5,20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a “decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan”, en lugar de “palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian” (Carta enc. Fratelli tutti [FT], 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser “una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia” (ibid., 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. Mt 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios “hace nuevas todas las cosas” (cf.

Ap 21,1- 6). Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza” (cf. 1 P 3,15).

3. La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

“A partir del ‘amor social’ es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos” (FT, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a éste consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (cf. 1 R 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. Mc 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID- 19. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: “No temas, que te he redimido” (Is 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

“Solo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad” (FT, 187).

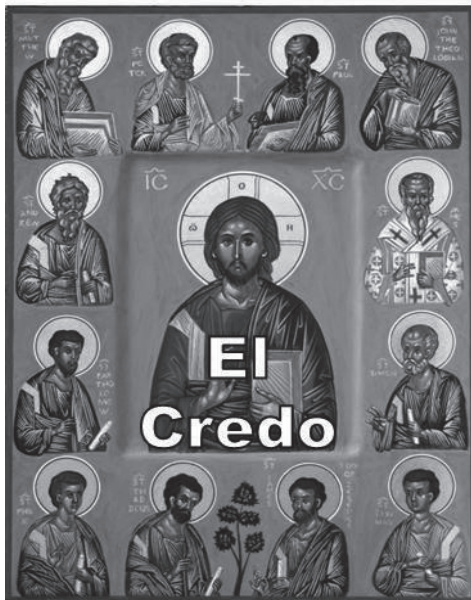
Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2020, memoria de San Martín de Tours.

Francisco

FORMACIÓN LITÚRGICA



Respuestas y aclamaciones (3/4)

...continuación

4. ¿Qué valor, qué importancia tiene el Credo? ¿Para qué una fórmula fija? ¿Por qué la misma y recitada de memoria? ¿No sería eso un empobrecimiento? ¿No es la fe un sentimiento, o una experiencia, según nos dice hoy la mentalidad secularizada?

La Tradición de los Padres nos ofrece las respuestas necesarias cuando explicaban el Símbolo (o Credo) a los catecúmenos.

El Símbolo está lleno de afirmaciones de las Escrituras, reunidas en una fórmula, más accesible a la memoria. Lo explica san Cirilo de Jerusalén:

“Posee y conserva sólo la fe que aprendes y prometes, la que ahora te transmite la Iglesia, la que está confirmada por la entera Escritura. Y porque no todos pueden leer la Escritura, ya que a unos la falta de preparación, a otros la falta de tiempo disponible les impide llegar a conocerla, para que el alma no se pierda por falta de instrucción, abarcamos toda la doctrina de la fe en unas pocas líneas. Quiero que la recordéis con las mismas palabras, y que la recitéis entre vosotros con todo esmero, no copiándola en hojas de papiro, sino grabándola con la memoria en el corazón; estando atentos para que, cuando hagáis esto, ningún catecúmeno oiga las verdades que se os han transmitido; y que durante todo el tiempo de vuestra vida sea como los recursos del camino, sin dar cabida a otra fe que ésta; aun en el caso de que nosotros mismos diéramos un giro diciéndoos lo contrario de lo que ahora os estoy explicando, o aunque un ángel hostil transformado en ángel de luz te quisiera engañar... Y entre tanto, mientras escuchas sus palabras exactas, graba la fe en tu memoria; durante el tiempo que haga falta recibe la demostración que la divina Escritura da sobre cada una de las verdades contenidas. Porque el compendio de la fe no se realizó atendiendo el parecer de los hombres, sino después de recoger de toda la Escritura las partes principales, que formarían una completa enseñanza de la fe. Y del mismo modo que el grano de mostaza contiene muchos ramos en una simiente pequeña, así también esta fe encierra en su seno con pocas palabras todo el conocimiento de la religión contenida en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Considerad, pues, hermanos, y mantened firmemente la doctrina transmitida que ahora recibís, e inscribidla en la tabla de vuestro corazón” (Cat. V,12).

El gran san Agustín también explica el valor del Credo antes de recitárselo a los catecúmenos:

“Es ya tiempo de que recibáis el símbolo, que contiene, de forma breve, todo lo que creéis para vuestra salvación eterna. Al origen del término ‘símbolo’ está una semejanza; es, pues, un término metafórico. Los mercaderes establecen entre sí un símbolo gracia al cual su agrupación se mantiene unida por un pacto de fidelidad...”

Con esto he cumplido me deuda de predicaros un breve sermón sobre la totalidad del símbolo. Cuando lo escuchéis, reconoceréis que todo ha sido examinado de forma breve en este nuestro sermón. Ni siquiera para retenerlas mejor debéis escribir las palabras del símbolo; tenéis que aprenderlo a fuerza de oírlo, y ni siquiera después de aprendido debéis escribirlo, sino conservarlo y recordarlo siempre de memoria. Todo lo que vais a oír en el símbolo está contenido en las Sagradas Escrituras... He aquí, pues, el símbolo que ya se os ha ido descubriendo por medio de la Escritura y los sermones en la Iglesia, a cuya breve fórmula, sin embargo, los fieles han de aferrarse y en ella han de progresar” (Serm. 212, 1.2).

Otro sermón agustiniano sobre el valor de la fórmula de la fe:

“El símbolo es, pues, la regla de la fe, compendiada en pocas palabras para instruir la mente sin cargar la memoria; aunque se expresa en pocas palabras, es mucho lo que se adquiere con ella. Se llama símbolo a aquello en que se reconocen los cristianos; es lo primero que de forma breve voy a proclamar. Después, en la medida en que el Señor se digne concedérmelo, os lo explicaré, pues lo que quiero que aprendáis de memoria, quiero también que lo podáis comprender” (Serm. 213,2).

Y una última cita agustiniana:

“El símbolo construye en vosotros lo que debéis creer y confesar para poder alcanzar la salvación. Lo que dentro de poco vais a recibir, confiar a la memoria y proferir verbalmente, no es novedad alguna para vosotros o cosa jamás oída. En efecto, en variedad de formas soléis oírlo tanto en la Sagrada Escritura como en los sermones de la Iglesia. No obstante eso, se os ha de entregar todo junto, brevemente resumido y lógicamente ordenado para edificar vuestra fe, facilitar la recitación y no cargar demasiado a la memoria. Estas son las cosas que, sin cambiar nada, habéis de retener y luego recitar de memoria” (Serm. 214,1).

*Javier Sánchez Martínez, pbro.
Parroquia de Sta. Teresa, Córdoba*

“La medida de tu amor para Mí ha de ser amarme sin medida. Te pagaré con Amor. Divide tu día para que tengas mayor seguridad de ofrecérmelo todo. Ofreceme esa Visita, esa otra ocupación. Mírame siempre a Mí, nunca a ti. Sube por encima de tus pequeñas preocupaciones para no pensar sino en Mí.”

Del libro: El y yo

DURANTE UN EXORCISMO OBLIGÓ AL DEMONIO DECIR LA IMPORTANCIA DEL ROSARIO

Padre Ambrogio Villa - Exorcista de la Diócesis de Milán

Don Ambrogio Villa fue párroco de una pequeña ciudad lombarda, hasta que hace pocos años comenzó a trabajar a tiempo completo como exorcista para la Diócesis de Milán, en el norte de Italia. Es uno de los muchos sacerdotes de todo el mundo que ha respondido a la creciente necesidad de exorcistas. Según datos de 2018, solo en Italia, donde se encuentra el Vaticano, los exorcismos se han triplicado: cada año se llevan a cabo alrededor de 500.000.

El 7 de octubre de 2019 se dio un testimonio de la importancia de la oración del ROSARIO, realizada por Belzebul durante un exorcismo. El exorcista es Don Ambrogio Villa de la diócesis de Milán, quien escribe:

Con el permiso de Nuestra Señora, le ordené a Belzebul, que poseía a una joven, a que hablara del Rosario. Aquí está el relato. Es hermoso Y FUERTE...

Don Ambrogio – Oh Virgen, hoy es tu fiesta, la del Santo Rosario. A mí me gustaría que este “Belzebul” nos hiciera una catequesis sobre el santo rosario. Entonces te pido, Virgen, ya hemos escuchado algunas catequesis, pero hoy es una fiesta especial. Te pido que por algunos minutos, o por muchos minu-

tos, él sea obligado por ti a hablar del Santo Rosario. Por lo tanto, con el permiso de María y por orden del Cielo, yo te ordeno a hablarnos del santo rosario y de su potencia contra ti. En el nombre de Dios, te ordeno de hablar.

Belzebul – Esa corona (del rosario) me destruye.

Don Ambrogio – Habla mejor, en un italiano correcto. Eres capaz. Adelante.

Belzebul – Cada Ave María me revienta el cerebro.

Don Ambrogio – Habla, sin que te lo tenga que decir. La Virgen quiere que tú nos digas la potencia del santo rosario contra ti.

Belzebul – Es una oración sencilla que no hacen todos. Pero aquel que la hace se une a la vida de Cristo y de María. Y a mí me revienta el cerebro el oír esa cantinela. No lo soporto. También me fastidia quien lo tiene agarrado con la mano, aunque no lo esté rezando. No lo soporto. Pero ella ama esta oración.

Don Ambrogio – Sigue.

Belzebul – Y aquel que lo reza en familia tiene una protección especial de ella. Yo no puedo entrar en aquella casa. No se me ha dado el permiso. Porque la potencia del santo rosario en familia me aplasta.

Don Ambrogio – Sigue.

Belzebul – Y en aquellas familias, si hay sólo una persona que lo reza puede salvar a los demás de la familia.

Don Ambrogio— Oh María, te doy gracias que obligas a este demonio 'Belzebul' a hacer esta publicidad, esta catequesis sobre el rosario. Oh María preciosísima, yo, con tu permiso, me gustaría compartirla con mucha gente. Oblígale a hablar. Sigue.

Belzebul – Los misterios preferidos de ella son aquellos de la Pasión de Cristo. Porque allí está toda la salvación de la humanidad.

Don Ambrogio – ¿Y los gloriosos no?

Belzebul – También

Don Ambrogio – Sigue.

Belzebul – Pero a quien recita el rosario, yo vengo a molestarlo.

Don Ambrogio - ¿Cómo?

Belzebul – Con pensamientos. Distracciones.

Don Ambrogio— Pero la Virgen lo agradece igualmente.

Belzebul – Sí.

Don Ambrogio – Entonces nos has animado, ¿eh, amigos? (Risas) La Virgen acoge todo.

Belzebul – Sí, acoge todo.

Don Ambrogio— Adelante.

Belzebul – Se tendría que rezar con los niños. Enseñarles esta oración antes de que yo llegue a molestar, porque después yo les robo la pureza, o sea que las madres tendrían que rezarlo por estos hijos porque yo quiero destruir la familia y los jóvenes.

Don Ambrogio— Oh Virgen, te damos gracias porque nos has regalado el rosario que continuas a recomendar todas las veces que apareces. Pero te damos

gracias también por estas palabras de 'Belzebul' que en este exorcismo que yo, tu sacerdote, estoy llevando a cabo con la ayuda y la participación de seis colaboradores que rezan y están a mi lado. Gracias, oh María, si tú quieres todavía obligar a 'Belzebul' a decirnos algo, te pido, oblígale a que continúe.

Belzebul – A quien reza el rosario, ella da muchas gracias. Pero que muchas, muchas. Y yo no lo soporto. También las novenas me revientan el cerebro. No las soporto. Sobre todo, a la Virgen Desatanudos.

Don Ambrogio – A nosotros nos gusta mucho las letanías. Antes notaba que tú las sufrías. ¿Qué nos dices de las letanías?

Belzebul – Me aplastan. ¡Me fastidian!

Don Ambrogio- ¿Por qué?

Belzebul – Porque es un continuo alabar, alabar, alabar.

Don Ambrogio— Pero ella se lo merece.

Belzebul - ¡Por vosotros!

Don Ambrogio – ¿Pero de verdad es tu Reina, aunque si tú no la reconoces? ¿O no?

Belzebul – Ya.

Don Ambrogio – Y después de las letanías, ¿Qué más nos dices? Porque no todos lo dicen cuando terminan el rosario.

Belzebul – Lo se, lo se. Quien no las rezan, se equivocan.

Don Ambrogio – Bueno, ¡si lo ha dicho el diablo...! (Risas). Oh cuántas cosas bonitas, Virgen, que tu nos regalas de forma imprevista. También a través de este diablo que se llama –al menos ha

dicho el nombre- es Belzebul. Te alabamos, oh María. ¿Ella te dice de decirnos todavía algo o has terminado? ¡Contesta!

Belzebul – He terminado.

Don Ambrogio – Entonces nosotros rezamos, oh María. (Rezan La Salve).

Oh María en este día del Santo Rosario, hoy, 7 de octubre de 2019, nosotros te damos gracias Yo soy tu sacerdote, exorcista milanés. Te doy gracias por este regalo que nos has hecho para tu gloria. Así sea. Amén.

Gloria.Tv



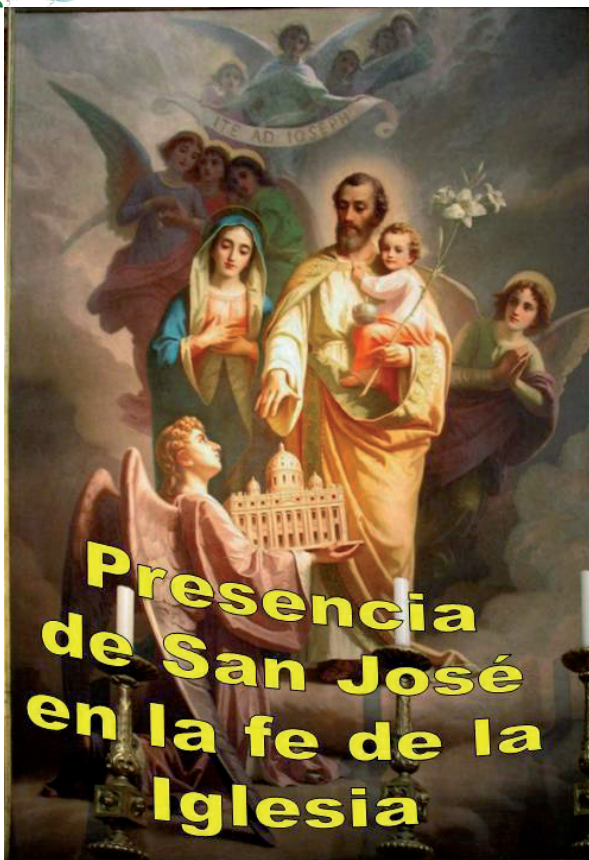
El próximo 19 de marzo, solemnidad de san José, se celebra el Día del Seminario. Este año bajo el lema **Padre y hermano, como san José**. En las comunidades autónomas en las que no es festivo, se celebra el domingo más cercano. En este caso, el 21 de marzo.

El objetivo de esta jornada es reflejar la figura de san José, en los sacerdotes, en un año en el que, si cabe, este santo ha tomado un mayor protagonismo tras declarar el Papa el Año de San José.

La Subcomisión Episcopal de Seminarios destaca en su reflexión teológica, que, bajo el cuidado de San José, los sacerdotes son enviados a cuidar la vida de cada persona, con el corazón de un padre, sabiendo además, que, cada uno de ellos es su hermano.

Oración por las vocaciones: Dios, Padre de todos, que has dado la vida a los hombres para que te conozcan y te alaben agradecidos, danos la alegría de sentirnos un solo pueblo tuyo. Señor Jesucristo, que te has abajado para ser nuestro hermano y caminas junto a nosotros, enséñanos a no pasar de largo ante el dolor del hermano caído junto al camino. Espíritu Santo, vivifica y mueve el corazón de nuestros pastores para que experimenten cada día el consuelo de caminar como hermanos, en medio del pueblo, haciendo presente, como san José, la ternura del Padre. Alienta en el corazón de muchos jóvenes la llamada al sacerdocio para que, hombres de comunión, sirvan en la Iglesia y cooperen, por el anuncio del Evangelio, a alcanzar la fraternidad universal en ti. Amén.





Presencia de San José en la fe de la Iglesia

La presencia de San José en la fe de la Iglesia es abundante y fecunda, constantemente se ha recurrido confiadamente a su especial protección de múltiples formas.

En 1889 el Papa León XIII exhortó al mundo católico a orar y obtener la protección de San José proponiéndole como Patrono de la Iglesia Universal en virtud de “aquél sagrado vínculo que le une a la Inmaculada Virgen María” (Cf. León XIII, *Oratio ad Sanctorum Iosephum*).

Pero no sólo la Iglesia Universal le ha consagrado como su protector, también ocho naciones enteras se han puesto

bajo su especial cuidado invocándole como Patrono Oficial: Austria, Bélgica, Canadá, China, Corea, Croacia, Perú, Vietnam.

Juan Pablo II nos dice: “Además de la certeza en su segura protección, la Iglesia confía también en el ejemplo insigne de San José; un ejemplo que supera estados de vida particulares y se propone a toda la Comunidad Cristiana, cualesquiera que sean las condiciones y las funciones de cada fiel” (*Redemptoris Custos* n.30).

“Cristo quiso nacer en el seno de la Sagrada Familia de José y de María. La Iglesia no es otra cosa que la familia de Dios” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1655).

Es así como surgen en la devoción del Pueblo de Dios multitud de personas, de múltiples condiciones, oficios y estados que se ponen bajo su especial protección.

San José es venerado, además como el Patrono de: los seminarios, los padres de familia, las mujeres en estado de buena esperanza, los niños no nacidos, las familias, los trabajadores, las personas vacilantes, la justicia social, los viajeros, los emigrantes, los moribundos, la buena muerte.

“La Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de nuestra muerte, a pedir a la Madre de Dios que interceda por nosotros en la hora de nuestra muerte, y a confiarnos a San José, patrono de la buena muerte” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1014).

CIPE



EL DIVORCIO CIVIL

Divorcio es la separación legal de los esposos. La mayoría de los países permiten el divorcio civil y lo regulan en algún grado por medio de la ley civil.

Muchas iglesias cristianas interpretan el divorcio civil como el fin del matrimonio y permiten un segundo matrimonio. La Iglesia Católica no acepta que el divorcio civil nulifique el matrimonio. No puede disolver los vínculos matrimoniales ya que estos proceden de Dios. “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

La Iglesia reconoce que en algunas circunstancias muy graves es necesaria la separación y la protección de quién corra peligro de ser maltratado. No por ello se disuelven los vínculos matrimoniales.

La Iglesia puede conceder la nulidad matrimonial cuando el matrimonio, desde el principio, careció de un elemento esencial para su validez. Si el matri-

monio ha sido anulado ambos pueden quedar libres para casarse. El Tribunal puede, sin embargo, establecer condiciones o negar el matrimonio eclesiástico si considera que existen impedimentos para ello.

Divorcio civil no es lo mismo que anulación

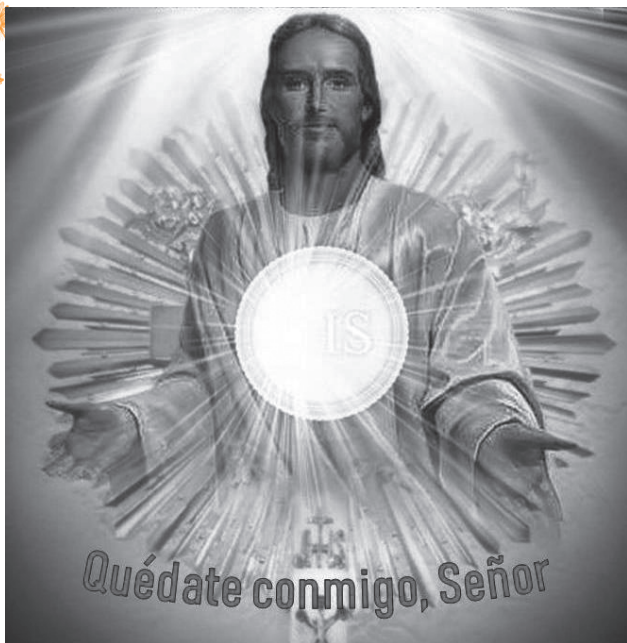
Si alguno de los integrantes de una pareja que está próxima a casarse, estuvo anteriormente casado por la iglesia, no puede recibir la bendición; en pocas palabras, no se puede bendecir un atento de matrimonio, porque, siendo una parte ya casada, las segundas nupcias no son un matrimonio eclesiásticamente válido.

La razón es que es mandato de Jesucristo que el matrimonio sea para siempre: “lo que Dios ha unido el hombre no puede separar”. Siendo así, la Iglesia no puede (ni un sacerdote ni el Papa) bendecir una unión que es objetivamente contraria a la ley de Dios.

Por lo tanto, la parte casada debe pedir al tribunal de la Iglesia que se examine si hay causa para una declaración de anulación. De no ser posible la anulación, el matrimonio sigue vigente aunque exista un divorcio civil. Mientras tanto, no puede contraerse un segundo matrimonio.

Padre Jordi Rivero - Corazones.org

«Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, porque muchas almas van al infierno por no tener quien se sacrifique y rece por ellas». (Nuestra Señora de Fátima, 19 de agosto de 1917)



Preciosa oración para después de comulgar, compuesta por San Pío de Pietrelcina:

Quédate conmigo, Señor, porque es necesario que estés presente para que no te olvide. Ya sabes lo fácil que te abandono.

Quédate conmigo, Señor, porque soy débil y necesito tu fuerza para no caer tan a menudo.

Quédate conmigo, Señor, porque tú eres mi vida, y sin ti, no tengo fervor.

Quédate conmigo, Señor, porque tú eres mi luz, y sin ti, estoy en tinieblas.

Quédate conmigo, Señor, para mostrarme tu voluntad.

Quédate conmigo, Señor, para que escuche tu voz y te siga.

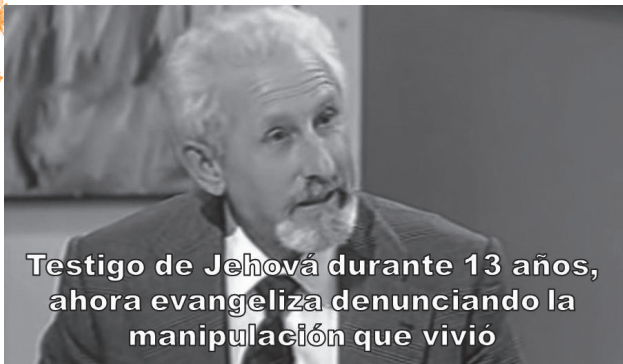
Quédate conmigo, Señor, porque deseo amarte mucho y estar siempre en tu compañía.

Quédate conmigo, Señor, si deseas que te sea fiel.

Quédate conmigo, Señor, porque por pobre que sea mi alma, quiero que sea un lugar de consuelo para Ti, un nido de amor. Amén

Examen: Cada uno debe preguntarse de vez en cuando: ¿Me inquieto demasiado si las obras que emprendo no obtienen éxito prontamente o no me resultan según mis planes? Me disgusta si el Señor, con los hechos que permite que me sucedan, me está diciendo: "Todavía no es tiempo... ¿hay que esperar un poco más?". Tengo que recordar que lo importante no es que mis obras tengan mucho éxito terrenal, sino que Dios quede contento de lo que yo hago. Que no es la acción la que tiene valor, sino la intención con la cual se hace.

El Combate espiritual



Testigo de Jehová durante 13 años, ahora evangeliza denunciando la manipulación que vivió

Antonio Carrera siempre pide a Dios que los demás “nunca tengan que sufrir el desengaño que yo experimenté al descubrir la falsedad de los testigos de Jehová. Le doy gracias a Dios por su bondad y misericordia, ya que me salvó de hundirme en el ateísmo, como les suele suceder a casi todos los que abandonan la secta de ‘La Atalaya’. Este ex testigo de Jehová de origen vasco permaneció en esta secta durante 13 años, y desde que salió no ha parado de escribir, hablar y compartir su experiencia y las grandes mentiras que vivió con todos aquellos que necesitan escucharle.

Hasta los 28 años vivió como católico, pero a esa edad, movido por la curiosidad, se entregó a los Testigos de Jehová. Desde hace ya unos años, Antonio explica que de nuevo “soy católico, y deseo reparar de alguna manera el daño que hice, escribiendo para alejar a las ovejas del redil de Cristo, contra los falsos profetas llamados testigos de Jehová”.

Mi desengaño como testigo de Jehová

Dentro de la organización ocupó altos cargos como dirigente: miembro del Comité de la Congregación, superintendente del campo, siervo de la escuela,

organizador de asambleas y conferenciante por toda la zona norte de España: Bilbao, Durango, Munguía, Guernica, Barcelona, Éibar, San Sebastián, Irún, Pamplona, Burgos, Santander...

El mismo Carrera explica que debido a su carácter entusiasta y celo propagandístico a favor de los testigos, “visité miles de hogares predicando las falsas enseñanzas de la secta y haciendo proselitismo. Prácticamente he dedicado toda mi vida, durante los 13 años con ellos, pues solamente en concepto de predicar, empleé 3542 horas, les vendí 570 libros, 580 folletos y 3700 revistas. Y ¿cuántas personas he captado para la secta?” No se sabe exactamente.

¿Pero cómo llegué hasta aquí?

Para Antonio hay tres tipos de personas que ingresan en los Testigos: los que tienen muy poca formación cultural y la manipulan, los que entran buscando algún tipo de beneficio y los que, como él, entran por curiosidad. Cuando él llegó, los testigos de Jehová eran algo novedoso en España: “El primer contacto suele ser deslumbrador. Te ofrecen ingresar en un grupo en el cual -explica- todas las personas son excelentes, bondadosas y amorosas en grado máximo. Las primeras visitas a sus reuniones te aturden con tanto saludo y amabilidades; pero esto dura poco tiempo: después nadie se preocupa de uno, excepto para vigilarlo si falla a las reuniones, o si no sale con frecuencia a visitar los hogares para venderles su literatura”.

El mensaje que te ofrecen es el de “la salvación por Dios y vivir eternamente en esta tierra, hecha un paraíso después del fin del mundo, que será de un día para otro, aunque lleven 100 años anunciándolo. Entonces -le describieron a Antonio-, la tierra disfrutará de paz, sin enfermedad ni cementerios, pues nadie morirá. Pero, claro, nadie podrá salvarse... a excepción de los que se hagan testigos de Jehová”.

Parte de su negocio es llenar la casa de los candidatos de libros, folletos y revistas que venden con las ideas de la organización: “El lavado de cerebro que te hacen -señala este testigo de primera línea- hará que aceptes lo más disparatado, como dejar morir a un familiar antes que ponerle una transfusión de sangre. Te inculcan odio contra toda religión y gobierno. También -concluye Carrera- rompen con amistades y familiares, y esto hace que se adhieran más al grupo y se fanaticen”.

Una fanatización que según explica el ex testigo se imparte por medio de una reunión semanal de cinco horas, más lo que tienes que estudiar en casa, el predicar y vender sus libros... Y todo ello motivado porque el fin del mundo está cerca y sólo se salvarán los que hagan mucho trabajo a favor del grupo, tal y como señala la Biblia que ellos usan, la cual está previamente falsificada y mal interpretada.

Falsos profetas

Por todo ello, Carrera recuerda las palabras de Jesús: *“Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con piel de oveja, pero por dentro son lobos voraces. Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos”* (Mt 7, 15 y 24).

Ellos alardean de ser eso, de ser profetas, pero parece ser que sus profecías nunca acaban cumpliéndose, a pesar de “asegurar que ellos, los dirigentes de la secta, son iluminados por Dios, y ven la verdad con exacta armonía, que Dios les permite entender la verdad y que las páginas de su revista La Atalaya están revelada por Dios”, explica el ex testigo.

La segunda venida de Cristo

Un ejemplo clásico es el de las segunda venida de Cristo. Primero creyeron que Cristo había vuelto en 1874, pero de forma invisible. Después anunciaron que para 1914 vendría en persona, corporalmente. El anuncio venía en letras mayúsculas. Textualmente: “El Segundo Advenimiento PERSONAL y Premilenario de Nuestro Señor”. La palabra PERSONAL en el original aparece con mayúsculas. “Como sabemos -explica Antonio Carrera- Cristo no llegó en 1914. Pero hoy, en su literatura, enseñan que sí volvió, pero espiritualmente, de forma invisible. ¿Qué les parece? -se pregunta el ex testigo. Ustedes están en el aeropuerto esperando un familiar y, tras comprobar que no llegó, alguien pretende hacerles creer que sí, que ha llegado, pero espiritualmente, y que ya no lo pueden ver. La mentira siempre se pretende tapar con otra mentira”.

Otras falsas profecías

El fin del mundo también es otro tema recurrente, lo han profetizado al menos para las siguientes fechas: 1799, 1874, 1914, 1915, 1918, 1925, 1975... e, igualmente, para antes del cambio de milenio. En 1914 tenía que haber desaparecido el papado: “En 1889 profetizaron: la extinción total de esta jerarquía falsa -el Papado- próxima a la terminación del Día de la Ira... que

terminará... con el año 1914. Como vemos, el Papado sigue en pie, y los profetas de La Atalaya han fallado”.

Desde 1879 hasta 1912 enseñaron como verdad de Dios que los judíos sí regresarían a Palestina, y que esto sería una más de las pruebas del fin del mundo: “Desde 1932, y usando siempre a Dios como el revelador de estas ‘verdades’ o ‘profecías’, enseñan que no, que los judíos no serían nación en Palestina”. Sin comentarios.

Ante la duda, excomuniación

“La Divina Providencia tiene caminos –concluye Antonio Carrera- que los humanos no podemos conocer. Y siempre daré gracias a Dios por haber descubierto el engaño y haberme liberado de tal atadura”. Su descubrimiento le provocó un inmenso vacío y estar cuatro meses enfermo. Afortunadamente con él, salieron su esposa e hijos, así como su hermano Abel, con su familia, y otros.

Todo sucedió a través de una charla amistosa con un testigo que llevaba ya muchos años en el grupo: “Me dijo que si yo pudiera leer libros antiguos de la Organización, que ya no editan, podría comprobar una multitud de cambios y errores en sus enseñanzas, las cuales, según ellos, están inspiradas por Dios”. Esto le llevó a entrar en un proceso de grandes dudas, las cuales se confirmaron cuando “por casualidad cayeron en mis manos” algunos libros que databan de 1918.

Cuando quiso comunicar su descubrimiento, lógicamente, no le dejaron hablar. Lo siguiente fue expulsarle y prohibir a todos los miembros hablarle, con la amenaza de ser ellos también expulsados. De hecho varios ya han sido excomulgados.

En estos momentos, Antonio Carrera concluye: “Soy católico y doy gracias a Dios por conocer y vivir en la verdad”.

Fernando de Navascués / ReL

La tibieza nace de una dejadez prolongada en la vida interior. La dejadez se expresa en el descuido habitual de las cosas pequeñas.

Cuando hay tibieza, falta un verdadero culto interno a Dios en la Santa Misa; las Comuniones suelen estar acompañadas de una gran frialdad por falta de amor y de preparación. La oración suele ser vaga, difusa, dispersa: no hay un verdadero trato personal con el Señor.

En resumen, como decía San Josémaría: *“Eres tibio si haces perezosamente y de mala gana las cosas que se refieren al Señor; si buscas con cálculo o “cuquería” el modo de disminuir tus deberes; si no piensas más que en ti y en tu comodidad; si tus conversaciones son ociosas y vanas; si no aborreces el pecado venial; si obras por motivos humanos”.*

P. Fco. Fdez. Carvajal



Un Arcángel excelso fue enviado del cielo a decir «Dios te salve» a María. Contemplándote, oh Dios, hecho carne por virtud de su angélico anuncio, extasiado quedé ante la Virgen y así le cantaba... Salve, por ti resplandece la dicha. Salve, por ti se eclipsa la pena. Salve, tú llevas en ti al que todo contiene. Salve, regazo del Dios que se encarna. Salve, por ti la creación se renueva. Salve, por ti el Creador nace niño.

Alma: Busca un momento en tu jornada para orar. Haz despacio la señal de la presencia, mientras dices con calma: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dios se acerca silencioso a tu vida y susurra para ti un nombre nuevo: ábrele la puerta del corazón. Quiere hacerte partícipe de

su Proyecto Salvador: abre tus oídos y escucha las señales, ponte en «onda» de amor. Dios cuenta siempre con tu respuesta libre, la espera con callado amor, fíate de su Palabra.

Dile: Aquí estoy. ¡Hágase tu voluntad! Deja que el Espíritu Santo te inunde, siempre trae vida y esperanza al mundo. Siéntete pobre, como María, así podrá hacer Dios en ti algo nuevo. Da la mano a tantos hombres y mujeres que en el mundo de hoy hacen posible el nuevo advenimiento de Dios. Descubre a tu alrededor a las hermanas y hermanos, que habitados por el Espíritu, abren caminos de salvación, de paz y justicia entre los pueblos. Da gracias al Dios de la vida por todos ellos.

Pag. Cipe



Señor, ayúdame en este día a tener un espíritu abierto a todo lo que me digas.
Dame la gracia de poder escucharte y dame la fuerza para hacer lo que me pidas.



Comienza la Semana Santa y recordamos la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Escribe San Lucas. «Al acercarse a Betfagé y a Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos diciéndoles: “Vayan al caserío que está frente a ustedes. Al entrar, encontrarán atado un burrito que nadie ha montado todavía. Desátelo y tráiganlo aquí. Si alguien les pregunta por qué lo desatan, díganle: el Señor lo necesita”. Fueron y encontraron todo como el Señor les había dicho».

¡Qué pobre cabalgadura elige Nuestro Señor! Quizá nosotros, engreídos, habríamos escogido un brioso corcel. Pero Jesús no se guía por razones meramente humanas, sino por criterios divinos. «Esto sucedió —anota San Mateo— para que se cumplieran las palabras del profeta: “Díganle a la hija de Sión: he aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo”».

Jesucristo, que es Dios, se contenta con un borriquito por trono. Nosotros, que no somos nada, nos mostramos a menudo vanidosos y soberbios: buscamos sobresalir, llamar la atención; tratamos de que

los demás nos admiren y alaben. San Josemaría, se prendó de esta escena del Evangelio.

Aseguraba de sí mismo que era un burrito sarnoso, que no valía nada; pero como la humildad es la verdad, reconocía también que era depositario de muchos dones de Dios; especialmente, del encargo de abrir caminos divinos en la tierra, mostrando a millones de hombres y mujeres que pueden ser santos en el cumplimiento del trabajo profesional y de los deberes ordinarios.

Jesús entra en Jerusalén sobre un borrico. Hemos de sacar consecuencias de esta escena. Cada cristiano puede y debe convertirse en trono de Cristo.

Dejémosle tomar posesión de nuestros pensamientos, palabras y acciones! ¡Desechemos sobre todo el amor propio, que es el mayor obstáculo al reinado de Cristo! Seamos humildes, sin apropiarnos méritos que no son nuestros. ¿Imaginan ustedes lo ridículo que habría resultado el borrico, si se hubiera apropiado de los vítores y aplausos que las gentes dirigían al Maestro?

Mons. Javier Echevarría

ACTO PENITENCIAL: NECESIDAD COMO CRISTIANOS



La grandeza auténtica de un emperador

Comienza la cuaresma del año 390. Los fieles de la ciudad episcopal de Milán acuden en tropel a la Eucaristía. No hay que olvidar que Milán en aquel entonces era lugar de residencia del emperador. Por eso también el emperador se pone en camino al templo. El propio emperador Teodosio se dirige a misa.

La comidilla y las conversaciones de los milaneses no tratan de otra cosa que de los últimos acontecimientos en Salónica (Tesalónica), la ciudad que dominaba el Mediterráneo del este y el camino a Constantinopla. La población entra en franca rebeldía contra el emperador. Los militares dominan la situación. Pero el emperador trama venganza. Después de muchos años de caos él ha dado al reino su unidad política y religiosa. Ha impuesto de nuevo la fe en la gloria divina de Jesús. Pero también ha crecido su orgullo y la conciencia de su poder. No soporta que haya rebeldías. Un día hace convocar a los ciudadanos de Salónica en el anfiteatro de la ciudad. Cuando todos están reunidos entran los militares y comienzan a matar con la espada a diestra y a siniestra. Muchos, muchísimos mueren violentamente ese día.

También el obispo de Milán, Ambrosio, ha oído los hechos nefastos y crueles. Ante Dios ha examinado su deber. Cuando entró el emperador al atrio del templo

episcopal Ambrosio se le enfrenta. Le recuerda a Teodosio la matanza de los tesalonicenses. Después le dice: *«Tú no puedes entrar en la casa de Dios. Tú no puedes estar ante el altar de Dios. Tus manos están manchadas de sangre. Primero tienes que hacer penitencia como lo prescribe la Iglesia. Revestido de costal, cubierto de ceniza debes quedarte aquí en el atrio y pedir la oración de los que entran al templo»*. El rostro del emperador empalidece. Los generales empuñan la espada. Los cortesanos protestan vociferando. Pero el emperador muestra su verdadera grandeza. Hace que le traigan un vestido penitencial hecho de costal. Cubre su cabeza de ceniza. Esto se repite durante todas las celebraciones de esa Cuaresma. Al llegar el día de Pascua de Resurrección con el perdón de la Iglesia es admitido nuevamente a la celebración ante el altar.

Los milaneses están orgullosos de su emperador. Él es un gran líder político y estratégico, pero lo que es más, es un cristiano de cuerpo entero. Los milaneses también están orgullosos de su obispo, San Ambrosio, que llevó al emperador a la penitencia.

Hemos llegado al umbral de la Eucaristía. Tomaremos parte en el altar. Venimos revestidos de la dignidad de los hijos de Dios, venimos como amigos de Cristo y quizás podemos decir que hemos trabajado fielmente por Jesucristo.

Sin embargo, el umbral tiene mucho significado. El santuario de la Iglesia nos llama al respeto y a la reverencia. Recordamos que somos pecadores. En los países de la liturgia griega el diácono dice en el momento de la comunión: «Lo Santo a los Santos». Aunque nos hayamos esforzado honradamente, no somos santos. Tenemos que confesar «que hemos hecho el mal y omitido el bien, que hemos pecado de pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa».

Así hablamos en el «yo pecador». Aunque no hayamos hecho un gran mal, siempre tenemos que confesar que hemos dejado de hacer mucho bien. Aunque, a Dios gracias, no haya salido mucho mal hacia afuera, queda siempre el mundo confuso de los pensamientos, la vida egoísta centrada en el propio yo.

Así nos quedamos en el umbral del santuario de la Eucaristía: «*Confesamos que somos pobres pecadores*». Sin esta penitencia, sin el cambio interior no estaríamos en la Eucaristía como verdaderos cristianos. Porque Cristo ha comenzado su anuncio reclamando: «*Haced penitencia*».

Misioneros del Sagrado Corazón



TIEMPO DE CORAJE

Hay que tener coraje para enfrentarse con un león o alguna bestia salvaje. Pero más coraje hay que tener para enfrentarse con el mundo, que está en poder de Satanás, que es la peor Bestia que podamos imaginar. Y hay que tener coraje también para enfrentarnos a la propia bestia que cada hombre lleva en su interior, es decir, la carne con todas sus pasiones desordenadas.

Estos tiempos son malos, y necesitamos de mucho coraje para enfrentar las burlas y escarnios de quienes no creen y se mofan de la religión.

Coraje también se necesita para extirpar de raíz las malas costumbres y apegos desordenados que tenemos a las criaturas, y animarnos a seguir a Cristo por el camino estrecho de la cruz y del cumplimiento del deber.

En definitiva, para ser héroes, no es necesario emprender una aventura a parajes distantes y peligrosos, sino que basta que nos decidamos a tratar de vivir en gracia de Dios, y los enemigos aparecen solos, por todas partes.

Tratemos de ser santos de verdad, y veremos cómo por todos lados surgen enemigos que con lisonjas o amenazas, querrán desalentarnos y acobardarnos. Es aquí donde necesitamos poner coraje, porque el Cielo es de los esforzados y no de los miedosos. (*Página Stma. Virgen*)

TIEMPOS LITÚRGICOS DURANTE EL AÑO



- **Tiempo Pascual** – 50 días de celebración gozosa por la resurrección del Señor de entre los muertos y su envío del Espíritu Santo

- **Tiempo Ordinario** – dividido en dos secciones (una parte de 4 a 8 semanas después de la Navidad y otra que dura cerca de seis meses después del Tiempo Pascual), durante este tiempo los fieles consideran todas las enseñanzas y obras de Jesús con el pueblo

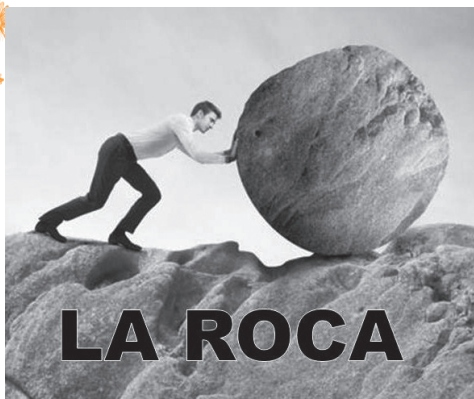
El año litúrgico está formado por seis estaciones o tiempos:

- **Adviento** – las cuatro semanas de preparación al nacimiento de Jesús
- **Navidad** – recordar el nacimiento (la Natividad) de nuestro Señor Jesucristo y su manifestación a todos los pueblos de la tierra
- **Cuaresma** – un período de seis semanas de penitencia antes de la Pascua.
- **Sagrado Triduo Pascual** – los tres días más sagrados del año de la Iglesia, en el que el pueblo cristiano recuerda la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo

El misterio de Cristo, desarrollado a través del ciclo anual, nos llama a vivir su misterio en nuestras propias vidas. Este llamado se ilustra mejor en las vidas de María y los Santos, celebrados por la Iglesia a través del año. No hay ningún conflicto entre el misterio de Cristo y la celebración de los santos, sino más bien contienen una maravillosa armonía. La Santísima Virgen María está unida por un vínculo inseparable a la obra salvífica de su Hijo, y las fiestas de los Santos proclaman la maravillosa obra de Cristo en sus siervos y ofrecen a los fieles apropiados ejemplos a imitar. En estas fiestas de los Santos el Misterio Pascual de Jesucristo se proclama y se renueva.

La Madre Teresa de Calcuta, gran conocedora del dolor humano, aconsejaba:

«¿De qué sirve quejarse? Si uno acepta el sufrimiento y lo ofrece a Dios, eso le proporcionará alegría. El sufrimiento es un gran regalo del Señor; los que lo aceptan voluntariamente, los que aman profundamente, los que se ofrecen a sí mismos conocen su valor».



LA ROCA

Un hombre dormía en su cabaña cuando de repente una luz iluminó la habitación y apareció Dios. El Señor le dijo que tenía un trabajo para él y le enseñó una gran roca frente a la cabaña. Le explicó que debía empujar la piedra con todas sus fuerzas.

El hombre hizo lo que el Señor le pidió. Por muchos años, día a día, desde que salía el sol hasta el ocaso, el hombre empujaba la fría piedra con todas sus fuerzas... y ésta no se movía.

Todas las noches el hombre regresaba a su cabaña muy cansado y sintiendo que todos sus esfuerzos eran en vano. Como el hombre empezó a sentirse frustrado, Satanás decidió entrar en el juego trayendo pensamientos a su mente: *“Has estado empujando esa roca por mucho tiempo, y no se ha movido”*

Le dio al hombre la impresión que la tarea que le había sido encomendada era imposible de realizar y que él era un fracaso. Estos pensamientos incrementaron su sentimiento de frustración y desilusión.

Satanás le dijo: *“¿Por qué esforzarte todo el día en esta tarea imposible? Sólo haz un mínimo esfuerzo y será su-*


ficiente” El hombre pensó en poner en práctica esto pero antes decidió elevar una oración al Señor y confesarle sus sentimientos:

“Señor, he trabajado duro por mucho tiempo a tu servicio. He empleado toda mi fuerza para conseguir lo que me pediste, pero aún así, no he podido mover la roca ni un milímetro ¿Qué pasa? ¿Por qué he fracasado?”

El Señor le respondió con compasión y ternura: *“Querido amigo, cuando te pedí que me sirvieras y tú aceptaste, te dije que tu tarea era empujar contra la roca con todas tus fuerzas, y lo has hecho. Nunca dije que esperaba que la movieras. Tu tarea era empujar. Ahora vienes a mí sin fuerzas a decirme que has fracasado, pero, ¿en realidad fracasaste? Mirate ahora, tus brazos están fuertes y musculosos, tu espalda fuerte y bronceada, tus manos callosas por la constante presión, tus piernas se han vuelto duras. A pesar de la adversidad has crecido mucho y tus habilidades ahora son mayores que las que tuviste alguna vez. Ciertamente no has movido la roca, pero tu misión era empujar y confiar en mí. Eso lo has conseguido. Ahora, querido amigo, yo moveré la roca”*

Algunas veces, cuando escuchamos la palabra del Señor, tratamos de utilizar nuestro intelecto para descifrar su voluntad, cuando en realidad Dios sólo nos pide confianza en Él. Debemos ejercitar nuestra fe que mueve montañas, pero conscientes que es Dios quien al final logra moverlas. Cuando todo parezca ir mal... ¡SÓLO EMPUJA! Cuando estés agotado por el trabajo y parezca que no tienes éxito... ¡EMPUJA!

Anónimo.



ORIENTACIONES PARA LA REALIZACIÓN DE LA VIGILIA

- Tiempo litúrgico: **TIEMPO DE CUARESMA**
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Del 1 al 5	2ª semana de Cuaresma	Domingo II	Manual pág. 87 y 243 ss. (*69 y 211 ss.)
Del 6 al 12	3ª semana de Cuaresma	Domingo III	Manual pág. 131 y 243 ss. (*111 y 211 ss.)
De 13 al 19	4ª semana de Cuaresma	Domingo IV	Manual pág. 171 y 243 ss. (*151 y 211 ss.)
Del 20 al 26	5ª semana de Cuaresma	Domingo I	Manual pág. 47 y 243 ss. (*29 y 211 ss.)
Del 27 al 31	6ª semana de Cuaresma Día 28 DOMINGO DE RAMOS	Domingo II	Manual pág. 87 y 243 ss. (*69 y 211 ss.)

- Recordemos que desde el Miércoles de Ceniza hasta la Vigilia Pascual se omite el ALELUYA y el Te Deum.
- El día 19, solemnidad de San José, esposo de la Virgen María, invoquémoslo especialmente en este Año Jubilar.

Una Cuaresma por construir

TEMA DE REFLEXIÓN

“Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús” (Lc 23, 26).

Estos días de pandemia nos han servido -¡aún nos sirven!- para medir nuestras fuerzas: sentimos el cansancio acumulado por el confinamiento, la preocupación por familiares y/o amigos contagiados, incluso por seres queridos de los que no nos hemos podido despedir. Son momentos muy difíciles en los que la solidaridad, el empeño común, el buen ejemplo son la mejor medicina. Sin quererlo, hemos revivido aquella misma actitud de aquel hombre, Simón de Cirene, que ayudó al mismo Jesús con el instrumento de su terrible suplicio: la Cruz.

A Jesús, aquel día, le fallan las fuerzas. ¡Algo tan parecido a tantas personas de hoy! Es lógico que a Jesús después de los tormentos sufridos no le queden fuerzas, y mucho menos para llevar la cruz hasta la cima del Gólgota. Los soldados ven su debilidad, pero quieren que Cristo llegue hasta el lugar de la

ejecución. Cristo sigue solo en medio de la gente. No hay ningún amigo que le ayude a llevar la cruz. Hay demasiadas cobardías y miedos. Los soldados romanos tienen que recurrir a un extraño que viene de su trabajo y obligarle a llevar la cruz. El Señor recompensará este favor: la gracia vendrá sobre Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo (Mc 15, 21), que serían pronto cristianos destacados de la primera hora. Los soldados obligaron al Cirineo a llevar la cruz con Jesús, no por compasión hacia Nuestro Señor, sino porque estaban viendo que su debilidad iba en aumento y temían que pudiera morir antes de llegar al Calvario.

Este momento histórico necesita también de Cirineos: cristianos comprometidos con la sociedad, que siendo luz y sal de la tierra, quieran dejar sembrado el camino de esas pequeñas semillas que echen raíces para dar buen fruto.

Es necesario, pues, estar atentos a los “*signos de los tiempos*”, aquello que nos rodea y acontece. A veces nos encontramos con la cruz sin buscarla. Simón de Cirene tampoco contaba con aquel episodio, el de ser obligado a ayudar a un reo de muerte a llevar la cruz. Se encontró de manera insospechada, sin buscarla, con la cruz. Pero encontrarse con la cruz es encontrarse con Cristo. Simón había realizado, como todos los días, su trabajo en el campo, y volvía a su casa para el merecido descanso. Sin embargo, los planes de Dios son distintos y se le exige un esfuerzo añadido. Cabe imaginarse que la primera reacción de Simón fue de desagrado por un servicio impuesto a la fuerza y de suyo repelente. Pero en contacto con la Santa Cruz -altar donde se iba a inmolar la Víctima Divina- y la contemplación en primer plano de los sufrimientos y muerte de Jesús, debieron tocar su corazón, y de indiferente, el Cirineo bajó del Calvario fiel discípulo de Cristo. San Marcos se detiene en detallar que Simón era padre de Alejandro y Rufo. Parece que Rufo, años después, se trasladó con su madre a Roma; san Pablo les envía saludos cariñosos en la Carta a los Romanos: Saludad a Rufo, el elegido del Señor, y a su madre, que lo es también mía (Rm 16, 13).

Un gran cambio se produjo en el Cirineo durante el tiempo que ayudó a Jesús a llevar la cruz. La gracia interior y el ejemplo de Cristo -su mansedumbre, su bondad- le removieron hondamente. Nuestro Señor vino a salvar todos los hombres, sin hacer acepción de personas, y el contacto con la Cruz redentora hace posible la conversión de quienes se le acercan sin poner obstáculos a la gracia. Es de imaginar que Simón de Cirene, una vez cumplida su obligada tarea, se quedó en el Calvario, no por

curiosidad en ver cómo acababa aquel drama en el que él involuntariamente había participado, sino amor a ese Jesús que él le había ayudado a llevar el instrumento de su suplicio.

Cargar con la Cruz, cuando el Señor lo quiere o lo permite, podría parecer tarea insoportable para las pobres fuerzas humanas. Y así es en realidad, si no se tiene en cuenta la ayuda de Dios. Pero sabemos muy bien que cuando la Cruz se acepta por amor al Señor, Él mismo se hace Cirineo nuestro para que la carga resulte ligera.

Simón de Cirene, cuando volvía de su granja, fue obligado a llevar la Cruz del Señor; la Cuaresma que vivimos en estos momentos tan difíciles nos invitan a revivir en nosotros esas mismas actitudes *Y Cristo se identifica con los pobres, con los enfermos, con los que sufren. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo (Papa Francisco, Bula Misericordiae Vultus, n. 15).*

Repasemos las obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si estamos siendo de verdad cirineos de nuestros hermanos más necesitados. Seremos juzgados y en el juicio se nos preguntará si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento; si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo; si dedicamos tiempo para

acompañar al que estaba enfermo o prisionero. Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración de la noche nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos “más” pequeños está presente Cristo

mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado (Papa Francisco, Bula Misericordiae Vultus, n. 15).

En este mes de San José, en su año jubilar, pedimos en nuestra adoración nocturna esa gracia que tanto necesita nuestra sociedad: ser cirineos en el nombre de Aquel que entregó su vida por nosotros dándonos ejemplo para que nosotros hagamos lo mismo y seamos, de verdad, amigos suyos. En medio de esta terrible pandemia seamos la luz que necesita una sociedad tan oscurecida por esta situación.

Para la oración litúrgica

1ª Lectura: Del libro de Isaías 53: 3-12



No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable. Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos.

Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.

Todos andábamos perdidos, como ovejas, cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca; como cordero, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante su trasquilador; y ni siquiera abrió su boca. Después de aprehenderlo y juzgarlo, le dieron muerte; nadie se preocu-

pó de su descendencia. Fue arrancado de la tierra de los vivientes, y golpeado por la transgresión de mi pueblo. Se le asignó un sepulcro con los malvados, y murió entre los malhechores, aunque nunca cometió violencia alguna, ni hubo engaño en su boca.

Pero el Señor quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir, y, como él ofreció su vida en expiación, verá su descendencia y prolongará sus días, y llevará a cabo la voluntad del Señor. Después de su sufrimiento, verá la luz y quedará satisfecho; por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con las iniquidades de ellos. Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes, y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores.

(Pausa para meditar la lectura)

Respuesta cantada a la Palabra de Dios:

Ved la Cruz de salvación / donde Dios nos dio la vida,
Precio de la redención de la humanidad caída:
¡Cruz de Cristo vencedor, / te adoramos: sálvanos!

2ª Lectura: De la Carta apostólica *Patris Corde* del papa Francisco, n. 4

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. [...] Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación,

podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (Jb 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: «¡No tengan miedo!». Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra



conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (1 Jn 3,20).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (Rm 8,28). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal». En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelen. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

(Pausa para meditar la lectura)

Respuesta cantada:

Dios es fiel, guarda siempre su Alianza, / libra al pueblo de toda esclavitud.
Su palabra resuena en los profetas / reclamando el bien y la virtud.

Las orientaciones para la realización de la vigilia son enviadas mensualmente por el Consejo Nacional



NOTICIAS Y AVISOS

SECCIÓN DE CÓRDOBA



Será el lunes día 22 en las Madres Capuchinas a las 5:30 de la tarde. Necesitamos prepararnos para la Cuaresma, Semana Santa y Pascua. Estamos en unos tiempos bastantes malos y debemos orar y adorar sin cesar.

Esperamos que nos veamos las máximas adoradoras al pie de Jesús Sacramentado, preparándonos para estas fechas claves que se nos presentan.

VIGILIA DE ORACIÓN POR EL SEMINARIO

El **jueves día 18**, celebraremos la tradicional Vigilia de Oración por el Seminario, pidiendo por las vocaciones sacerdotales. Tendrá lugar en la **Parroquia de la Trinidad** a las **19'- horas**. La Misa la presidirá el Sr. Obispo y asistirán directores y formadores de los Seminarios diocesanos. Contaremos con la asistencia de todos nuestros seminaristas.

Como veis es bastante temprano, esperamos no sólo la asistencia de todas las adoradoras, sino también que demos publicidad e invitemos a cuantas personas conozcamos y tratemos.

CUENTA DE LA SECCIÓN DE CÓRDOBA

Cuenta de Unicaja a la que debéis hacer los ingresos de cuotas y boletines de la Sección.

IBAN: ES17- 2103-0802-71-0010001632

Para ingresos de la Beca del Seminario debéis utilizar la cuenta Diocesana que se detalla al final.

NECROLÓGICAS



FERNÁN NÚÑEZ

El pasado mes de enero falleció nuestra hermana **Carmen Bo-
nilla Miranda**. Fue adoradora nocturna durante mucho tiempo
hasta que físicamente sus fuerzas la acompañaron.

Luego pasó a ser adoradora honoraria. Rogamos una oración
por su alma.

BECA NÚM

27

PARA EL SEMINARIO



Suma anterior	2.065'40 €
Donativo de A. G. R.	30'00 €
Donativo de un sacerdote de Burgos (A.M.C.)	100'00 €
Sección de Añora	200'00 €
Sección de Cardeña	60'00 €
Sección de Dos Torres	100'00 €
Una adoradora de Almedinilla	50'00 €
Sección de Almedinilla	300'00 €
Sección de Jauja	200'00 €
Sección de La Carlota	299'00 €
TOTAL	3.404,40 €

Estamos en marzo y, como podéis observar, peor no podemos ir con la Beca. Esperemos que podamos completarla como siempre. Ya sabéis que el importe que solemos recaudar al año, y que entregamos en marzo en la vigilia de oración por el Seminario es de 10.000 euros. Agradecemos todos los donativos que vayáis enviando.

CUENTA DIOCESANA

Para cualquier ingreso que tengáis que hacer la cuenta del BBVA es:

ES25-0182-2100-62-0201674878

Para los pueblos donde no exista oficina de BBVA pueden hacerlo en la
cuenta de **Cajasur: ES63-0237 - 6028 - 00 - 9165883839.**

CELEBRACIONES DESTACADAS EN EL MES

TIEMPO DE CUARESMA

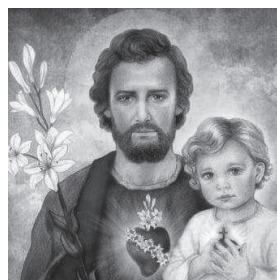
Para la Liturgia de las Horas empezamos el día 1 con el Tomo II y la 2ª Semana del Salterio

Día 7.- III Domingo de Cuaresma.- A Jesús le duele que conviertan la Casa de su Padre en un mercado.

Día 19.- Viernes.- Solemnidad de San José, esposo de la Virgen María.



Día 21.- Domingo V de Cuaresma.-
Día del Seminario.



Día 25.- Jueves.- Solemnidad de la Anunciación del Señor. Jornada Pro-Vida.



SEMANA SANTA

Día 28.- Domingo de Ramos en la Pasión del Señor.

CORDOBA

	DIAS	HORAS
• Turno de la Trinidad	Segundo viernes	10'00
• Turno de la Trinidad (Matrimonios)	Segundo viernes	10'00
• Santa Isabel de Hungría	Tercer viernes	10'00
• Sta. Marina de Aguas Santas	Tercer viernes	10'00
• Sta. Marina de Aguas Santas (Matrimonios)	Tercer viernes	10'00
• Sta. Rafaela María del Sagrado Corazón	Segundo viernes	10'00
• Sta. Rafaela María (Matrimonios)	Segundo viernes	10'00

MONTILLA

• María Auxiliadora.	Cuarto Jueves	10'00
• Ntra. Sra. de la Asunción	Último sábado	10,00
• Ntra. Sra. de la Aurora y S. Francisco Solano	Tercer sábado	10,00

LUCENA • Santa Clara Último sábado 9,00

POZOBLANCO • Ntra. Sra. de Luna Tercer jueves 9'30

BAENA • La Inmaculada Concepción Tercer lunes 9'30

FERNAN NÚÑEZ • Santa Marina de Aguas Santas Tercer lunes 10'00

AÑORA • Ntra. Sra. de la Peña Segundo lunes 10,30

DOS TORRES • Ntra. Sra. de Loreto Tercer jueves 10,30

EL VISO • Santa Ana. Tercer miércoles 11,00

HINOJOSA DEL DUQUE • Ntra. Sra. del Carmen Segundo juéves 10,30

RUTE • Ntra. Sra. de las Mercedes. Segundo jueves 10'00

ZUHEROS • Santa Teresa. Último martes 10'00

PEDRO ABAD • Santa Rafaela María. Tercer jueves 10'00

CABRA • Ntra. Sra. de la Sierra Tercer martes 10'00

BENAMEJI • La Inmaculada Concepción Último martes 9'00

PRIEGO DE CORDOBA • San Francisco de Asís Tercer martes 10,30

CARDEÑA • Ntra. Sra. del Carmen Último jueves 10'00

VILLANUEVA DEL DUQUE

• Inmaculada Concepción de María Tercer miércoles 10'00

LUQUE • Ntra. Sra. del Rosario Tercer sábado 10'00

LA RAMBLA • Ntra. Sra. de la Esperanza Tercer miércoles 10,00

ALMEDINILLA • Virgen de los Dolores Último jueves 10,00

	DIAS	HORAS
ESPEJO • Virgen del Perpetuo Socorro.	Segundo miércoles	10'00
VILLA DEL RIO • Virgen de la Estrella Coronada	Tercer viernes	10'00
MORILES • Virgen del Rosario.	Último viernes	10'00
ADAMUZ • Ntra. Sra. del Sol	Último lunes	10'00
LA CARLOTA • La Inmaculada	Segundo martes	10'00
JAUJA • San José	Segundo martes	10'00
PALMA DELRÍO • Ntra. Sra. de Belen Coronada . . .	Último martes	10'00
HORNACHUELOS	Primer Jueves	10'00
PUENTE GENIL • Turno de Honorarias adscrito a la Sección de Benamejí		

VIGILIAS DE A.N.F.E.R.

RELIGIOSAS	TURNO	DÍAS
CÓRDOBA		
Madres Dominicanas (M Sta. M. ^a de Gracia)	Ntra. S. ^o del Rosario	Del 7 al 8
Franciscanas Capuchinas	S. Francisco y Sta. Clara	Del 10 al 11
Madres Cistercienses (M. de la Encarnación)	Encarnación del Señor	Del 14 al 15
Adoratrices Escls. del Stmo. y de la Caridad	Sta. María Micaela	Sin día fijo
Carmelitas Calzadas, A.O.	Sagrado Corazón	Primer jueves
Madres Jerónimas	Purificación Stma. Virgen	Del 2 al 3
Esclavas del Stmo. Sacramento y de la Inmaculada	María Reina	Del 27 al 28
MONTILLA		
Franciscanas Clarisas	Santa Clara	Del 11 al 12
Franciscanas Concepcionistas	Inmaculada	Del 8 al 9
LUCENA		
Madres Agustinas Recoletas	Virgen de la Consolación	Primer viernes
Madres Carmelitas Descalzas	Virgen del Carmen	Segundo domingo
BAENA		
Madres Dominicanas	María Madre de Dios	Del 8 al 9
CABRA		
Madres Agustinas Recoletas	San Agustín	Tercer jueves
HINOJOSA DEL DUQUE		
Franciscanas Concepcionistas	Purísima Concepción	Primer jueves